



**RED POR UNA AMÉRICA LATINA
LIBRE DE TRANSGÉNICOS**

BOLETÍN N° 967

CON LA SOJA AL CUELLO 2023

La organización paraguaya BASE-IS, nos entrega la versión anual 2023 de “Con la soja al cuello”.

A continuación, compartimos la introducción a este importante documento hecho por Marielle Palau. El texto puede bajarse de

<https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2023/10/Sojaalcuello2023-version-web.pdf>

CON LA SOJA AL CUELLO 2023

INTRODUCCIÓN

Marielle Palau

En el año 2003 Syngenta, una de las más importantes corporaciones del agronegocio, publicó un aviso publicitario en el cual denominaba “República Unida de la Soja” a gran parte de Paraguay y territorios de Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay. A veinte años de ello, se constata que ese anuncio revelaba la intencionalidad de las corporaciones; lo que no hicieron público y siguen negando, son las consecuencias del agronegocio. Este informe, desde su primera edición en el año 2015, pone el énfasis precisamente en ellas.

La particularidad de esta edición es que muchos de los artículos analizan los avances del modelo durante el gobierno de Mario Abdo Benítez (2018-2023) del Partido Colorado, continuador de las mismas políticas de avance del agronegocio impulsadas por Horacio Cartes. Los dos primeros artículos hacen referencia a tierra, evidenciando la nula gestión a favor del campesinado durante los últimos cinco años y –tomando en cuenta los datos del Censo del año 2022–, el avance territorial continuo de rubros del agronegocio en más de 110 mil hectáreas en solo 5 años, avance que se dio principalmente en el Chaco paraguayo.

La mayor dependencia de la importación de semillas, es otro indicador de este avance. Es importante destacar que el mismo se da con la absoluta irresponsabilidad del gobierno en la aprobación de transgénicos en el país, como lo fue con el Trigo HB4. Además, en la medida que avanza territorialmente y se diversifica con otros rubros, aumenta la importación de agrotóxicos



y la peligrosidad de los mismos, particularmente del glufosinato de amonio.

Concomitantemente avanzan los monocultivos forestales para la producción de pasta de celulosa, así como la ganadería –no solo bovina– deforestando bosques y destruyendo campos naturales.

El rechazo al consumo de transgénicos quedó evidenciado con la aprobación del trigo transgénico, que despertó la preocupación de importantes sectores de la población –principalmente el gastronómico– e iniciaron la campaña “Pan sin veneno” exigiendo su derogación. Hay que tener en cuenta que la aprobación del trigo HB4 se está dando en forma prácticamente simultánea en lo que las corporaciones consideran la república unida de la soja, despertando reacciones similares en distintos países, como por ejemplo en Brasil.

Los últimos cinco años estuvieron marcados por una crisis económica –profundizada por la pandemia del COVID– que afectó negativamente en diferentes aspectos, no así a la producción de rubros del agronegocio, donde se dio un crecimiento promedio en la exportación de estos productos agrícolas al Mercosur y Estados asociados a él. Este crecimiento solo redituó a sectores empresariales, dada su bajísima tasa impositiva, que solo aportan el 0,7 % de los ingresos tributarios al Estado. En el Poder Legislativo se presentaron importantes iniciativas, sin embargo, no se tuvo la fuerza necesaria para aprobarlas; la correlación actual –entre sectores sensibles a los problemas sociales y los que defienden intereses hegemónicos– no avizora avances en los próximos cinco años. Uno de los pocos logros importante por parte de organizaciones sociales durante el gobierno de Abdo Benítez, ha sido la aprobación de un Protocolo de Actuación para las instituciones educativas en caso de fumi-gación, el cual es analizado en uno de los artículos.

Este año el informe presta especial atención al impacto del agronegocio en cuatro dimensiones: la alimentación, la salud, el cambio climático y la criminalización. Respecto al primero, se analiza en uno de los artículos el continuo aumento de la importación de productos frutihortícolas, propios de la agricultura campesina, ante la inexistencia de una política siquiera de seguridad alimentaria. Los datos del Censo 2022, evidencian que las políticas agrícolas y económicas del país provocan el declive de la producción y economía campesinas.

Dos artículos hacen referencia directa al impacto del agronegocio en la salud humana, el primero sobre los efectos de los agrotóxicos en la salud y la inacción del Estado al respecto; el segundo analiza con profundidad los efectos del glufosinato de amonio, utilizado en la soja HB4 aprobada y en el Trigo HB4, el plaguicida que estará consumiendo gran parte de la población en caso que no se logre su derogación.

La relación existente entre el modelo productivo y la actual crisis climática, ya fue desarrollada en ediciones anteriores. En ésta se analizan las políticas del gobierno de Abdo Benítez, evidenciando que las mismas solo tienden a mercantilizar aún más la naturaleza. Uno de los artículos hace énfasis en las falsas soluciones planteadas por el capitalismo, el “mercado de carbono” que se convierte en un nuevo mecanismo de concentración de tierra y de lucro.

La criminalización ha sido una de las constantes del gobierno para posibilitar el avance del agronegocio. Se han registrado 24 comunidades indígenas desalojadas, algunas de ellas en más de una oportunidad, con una violencia extrema y con la participación de civiles armados. Las



comunidades campesinas han sufrido al menos 60 situaciones de violencia, entre ellas 42 desalojos y seis asesinatos, cuatro de ellos por civiles armados. Cabe recordar que la ley impulsada por Enrique Riera, Ministro del Interior del nuevo gobierno, fue el telón de fondo de esta violación sistemática a los derechos humanos.

El ultimo artículo en el que se relata la experiencia de la comunidad El Triunfo de Alto Paraná, evidencia que la agricultura campesina es viable y “productiva”, invitando a avanzar hacia un modelo productivo que esté centrado en la gente y no supeditado a la lógica del mercado capitalista. Cabe recordar que solo 29 países en todo el mundo utilizan su territorio para el cultivo de transgénicos y que –tal como lo señala el ETC Group– a nivel global la red campesina alimenta al 70 % de la población mundial con el 25 % de los recursos.